

COPLAS DEL DOMINGO

¡Qué veranlito!

¡Qué verano me espera,
señá Casilda!
Nicanor, sin trabajo
dende hace días;
yo, sin dos riales,
y pidiéndome rosca
siete chavales.

El casero, bufando
porque no cobra;
el de los comestibles
no admite coba;
s'ha resentío,
y ni a su propia agüela
fía un comino.

El tiniente d'alcaid
s'ha puesto tonto,
y no azmite tertulias
en el arroyo,
«porque faltamos
con nuestras groserias
al vecindario».

Carcule ustedé, señora,
con las calores,
cómo se está una en casa
toda la noche;
¡pa mí que nieval!
¡El tiniente está tonto
de la cabeza!

Pos espere ustedé un poco
que aun hay más platos;
la mayor de mis chicas
está jipando
por los rincones,
porque se le va el dueño
de sus amores.

Un muchacho estudiante,
de Calasparra,
que se lleva en el cofre
seis calabazas,
y yo calculo
que ese trilla en su pueblo
con otro burro.

Pos está inconsolable
mi Filomena,
y ni come ni bebe,
y a la maestra
l'ha escrito, y dice
que ella no va al trabajo
porque está triste.

Carcule ustedé, señora;
¡valiente llo!
¡Con las calabacitas
s'armó buen pistol
Porque seis riales
que ganaba mi Filo
eran la base

de esta pobre familia,
que la estoy viendo
en calidaz de momias
en un museo;
en fin, pacencia;
ya vendrán, si Dios quiere,
mejores épocas.

El que piensa no vive;
ahí tie ustedé al grillo,
ese no filosofa
ese es un vivo;
mía cómo canta;
váyale ustedé con penas
a ese cucala;

o quizá cante el pobre
sus desventuras
porque una mala grilla
le fué perjura.
¡Es que los grillos
no tien, como nosotros,
corazoncito?

Quizá lo que hablo en broma
resulten veras;
lo cierto es que en el mundo
toos tien sus penas:
grandes y chicos,
gente joven y anciana,
grillas y grillos.

¡Qué verano me espera,
señá Casilda;
Nicanor, sin trabajo
dende hace días;
yo, sin dos riales,
y pidiéndome rosca
siete chavales!

Antonio CASERO.



ANTONIO CASERO
(1919)

Regalo de Reyes.

—Dime tú a mí lo c'anhelas
que t'echen los Reyes, chafa,
y coloca esas botitas,
que Dios las ponga dond'haiga,
que más que botas parecen
dos góndolas venecianas;
colócalas esta noche
en el balcón de tu casa,
que por lo menos, morena,
las encontrarás mañana,
que pa eso soy zapatero,
con medias suelas y tapas;
dime tú ya lo c'anhelas
d'un servidor, suripanta;
churritos que tú me pidas,
churritos tendrás, mi alma;
pide, que yo soy amigo
de los Reyes Magos; anda,
no t'azares, fototipia;
no t'acalores, chulapa,
que t'está hablando un loquito
perdió por esa cara,
que, si la llega a ver Goya,
una visión más que lanza
al mundo del arte, niña;
pero pídemme tú, habla;
¿quies que te pague la cédula...?
Vamos, sí, que no la gastas;
te regalaré otra cosa
que sea más delicada;
¿quieres un rial d'estropajos,
que pa mí que t'hacen falta,
u quies un peine p'al pelo,
que lo ties a la rebata?
Pídemme lo que tú quieras,
pídemelo en confianza;
coquitos que tú me pidas,
coquitos tendrás con agua;
yo m'embarcaré en un bote
pa ir por ellos a la Habana,
y, además, te traeré un negro,
a tí, negra de mi alma,
pa que te sirva las sopas
d'ajo todas las mañanas,
y t'abanique en verano,
y, al verle en invierno, t'hagas
la ilusión, al ver su rostro,
qu'es de «coke», flor d'avavia;
si yo lo que quiero, vida,
es que tú tengas mañana
tu regalito de Reyes
como cualesquiera dama;
si yo lo que quiero es eso,
que te pongas así d'ancha
al ver c'a tí te festejan,
al ver c'a tí t'agasajan,
y que me mires, y al verme,
grites medio accidentada:
«¡Que me den tila en puchero,
qu'este chulapo me chala!»,
y te dé un vahido, y otro,
y llegue yo y diga: «Paca,
despierta, que soy Nicéforo,
tu Nicéforo», y tú...

—Calla,
que m'estoy viendo lo mismo
que Doña Inés, obligada
a decirte, suspirando,
y entre sollozos y lágrimas:
«¡U arráncame el corazón,
u convidame a patatas
asás, calientes, que quemant!»
—¡Qué fina y qué delicada!
—Prencipios que tiene una.
—Con que, vamos, dí, chulapa,
¿què les pidés a los Reyes?
—Pos, mira, las cosas claras:
díles que m'echen seis muelas
y un diente que m'hace falta.
—Pos las tendrás; aunque luego
las cotillas de la casa
digan c'hoj están los Reyes
echando las muelas, chato.

Antonio CASERO.

5-Encom
1919

COPLAS DEL DOMIN

Regalo de Reyes.

—Dime tú a mí lo c'anhelas
que t'echen los Reyes, chata,
y coloca esas botitas,
que Dios las ponga dond'haiga,
que más que botas parecen
dos góndolas venecianas;)
colócalas esta noche
en el balcón de tu casa,
que por lo menos, morena,
las encontrarás mañana,
que pa eso soy zapatero,
con medias suelas y tapas;
dime tú ya lo c'anhelas
d'un servidor, surripanta;
churritos que tú me pidas,
churritos tendrás, mi alma;
pide, que yo soy amigo
de los Reyes Magos; anda,
no t'azares, fototipia;
no t'acalores, chulapa,
que t'está hablando un loquito
perdió por esa cara,
que, si la llega a ver Goya,
una visión más que lanza
al mundo del arte, niña;
pero pídemelo tú, habla;
¿quiés que te pague la cédula...?
Vamos, sí, que no la gastas;
te regalaré otra cosa
que sea más delicada;
¿quieres un rial d'estropajos,
que pa mí que t'hacen falta,
u quies un peine p'al pelo,
que lo ties a la rebata?
Pídemelo lo que tú quieras,
pídemelo en confianza;
coquitos que tú me pidas,
coquitos tendrás con agua;
yo m'embarcaré en un bote
pa ir por ellos a la Habana,
y, además, te traeré un negro,
a ti, negra de mi alma,
pa que te sirva las sopas
d'ajo todas las mañanas,
y t'abanique en verano,
y, al verle en invierno, t'hagas
la ilusión, al ver su rostro,

5 Enero 1919

qu'es de «coke», flor d'avavia;
si yo lo que quiero, vida,
es que tú tengas mañana
tu regalito de Reyes
como cualesquiera dama;
si yo lo que quiero es eso,
que te pongas así d'anchara
al ver c'a ti te festejan,
al ver c'a ti t'agasajan,
y que me mires, y al verme,
grites medio accidentada:
«¡Que me den tila en-puchero,
qu'este chulapo me chalal!»,
y te dé un vahido, y otro,
y llegue yo y diga: «Paca,
despierta, que soy Nicéforo,
tu Nicéforo», y tú...

—Calla,
que m'estoy viendo lo mismo
que Doña Inés, obligada
a decirte, suspirando,
y entre sollozos y lágrimas:
«¡U arráncame el corazón,
u convidame a patatas
asás, calientes, que quemant!»
—¡Qué fina y qué delicada!
—Prencipios que tiene una.
—Con que, vamos, di, chulapa,
¿qué les pides a los Reyes?
—Pos, mira, las cosas claras:
diles que m'echen seis muelas
y un diente que m'hace falta.
—Pos las tendrás; aunque luego
las cotillas de la casa
digan c'hoy están los Reyes
echando las muelas, chata.

Antonio CASERO.

Tragicomedia gatuna.

El gato de mi vecina
está triste y cabizbajo
porque padece de a nores
por una gata del barrio,
negraza de pelo fino
y chulona de ojos garzos;
ella—siempre han de ser ellas—
se goza en verlo averiado,
y coquetea con otros
mininos de menos garbo;
todas las noches la cantan,
y todas las noches «Paco»,
que así se llama el minino
que enfermó de amores castos,
los oye escondido y sufre,
y se araña despiadado.

Capitaneá el cortejo
un morrongo muy chula o,
matón de oficio y terror
de ratones, un tal «Pancho»,
nacido en la linda calle,
camorrista desalmado,
que siempre saca las uñas
y que presume de guapo.
Es la cuestión dar achares
al rival, que, acobardado,
contempla a la innoble chusma
y es la cuestión achicarlo,
y es la cuestión que la moza
vea lo que vale «Pancho»;
que si ella es gata de rumbo,
él también de rumbo es gato,
y allí, junto a su ventan
así la dice cantando:

«Morronga
candonga,
por ti estoy chiflau,
¡marramia!
Felma
divina,
que me ties averiau
y esmirriau.
Morronga
candonga,
en el mercat
te he comprau
un pañuelo rameau
y bordau,
¡gurrumiau!»

Todos celebran la copla
y mayan con entusiasmo
y ella dice zalam ra
con los ojos entornados:

«Morrongo
candongo,
que estás esmirriau,
gurrumiau;
t'estimo
por primo,
por primo alumbrau
y a clau,
morrongo

candongo,
que en el mercat
m'has comprau
un pañuelo rameau.
¿Para qué t'has molestau?
¡Gurrumiau!...»

Todos corean alegres,
y dan maullidos y saltos,
y allá en la sombra relucen
los ojos del pobre «Paco»,
que brillan como dos ascuas;
ya está de sufrir cansado,
ya está rabioso de celos;
quiere matar arañando,
y avanza, y sale y les dice:
—Aquí estoy ya, mentecatos;
esa gata es mía, ¡mia!
todos le contestan: ¡mia!
Bufa colérico el mozo,
bufa colérico el «guapo»;
huyen los demás mininos.
le da a la gata un desmayo;
se arma tal «gat mat as»,
que se altera el vecindario;
el sereno toca el pito;
los vecinos, asustados,
añómense con escobas;
un sordo del sotabanco,
creyendo que hay fuego, grita;
su mujer, que está soñando,
sale con traje de Eva
corriendo por los tejados;
ríñen la Paca y la Alfonsa,
gruñe la vieja del cuatro...

.....
¡Or fin, todo quedó en calma
y tranquilo el vecindario;
en la torre de las monjas
del convento de San Plácido
tocan a la misa de alba;
viene el día clareando,
y a la luz del nuevo día,
y en un rincón del tejado,
yace el burlador de gatas,
yace el morrongo-chulapo,
junto a la propia buhardilla
donde cantó enamorado
y provocó con sus coplas
al prudentísimo gato.
Se oye retozar gatuno;
se oyen maullidos lejanos,
y es la gata que le dice
con zalamería a «Paco»:
—¡Eres valiente, y valiente
yo para mí te he soñado!
El lanzó un suspiro corto,
ella otro suspiro largo;
los dos se hablaron de amores
junto al cadáver de «Pancho»,
y yo para mis adentros
decía filosofando:
¡El que por mozas se mata
venga a aprender de los gatos!

ANTONIO CASERO

COPLAS DEL DOMINGO

De regreso de la romería.

¿Es hora ya que regreses,
desde el viernes a las dos,
que te marchaste a la fiesta
del bendito San Antón,
con el burro, con «Perico»?
Y cómo volvéis los dos!
Ni que fuerais procedentes
de una quiebra, Nicanor;
¿a qué pinta, y mía que fecha
no te da vergüenza?

—No.

—Bájate ya de ese burro,
y vete a Sebastopol,
y escóndete por ahí dentro
donde no te vea yo,
porque esa figura ecuestre
está poniendo en tensión
ponerte los carrillos
al rojo cereza; estoy
como pa que me den tifa
con aguardiente en porrón.

—Cállate, mujer; las cosas
el hombre propone y Dios
dispone; me fui la fiesta,
bebimos, anocheció,
me dormí sobre el borrico
o mismo que en un colchón,
y al parecer, de cansancio,
el borrico se durmió,
y así me vino en Parla,
causando la admiración
de cuatro u cinco «parleños»
que hicieron correr la voz
c'había entrado un general
«bolchevicki». ¡Mia tú yo
general, cuando ni a cabo
pude llegar por melón.
¿Quién; no quiero contarte
lo c'ami me sucedió:
¡que baile!, decían unos,
y otros: ¡echaile al pilón!
Me llevaban, me traían
los chicos en procesión,
y me tiraban patatas;
yo dije: ¡válgame Dios;
aquí tiras por los suelos,
y allí la libra a millón!
—¿Y eran güenas?

—Superiores;

el burro se las comió;
¿qué día, chica, qué día!
—Y yo, qué noche, ladrón!
Si te tengo cerca, cobras.

—Lo mismo decía yo;
en cuanto que mi parienta
me vea, me da p'atroz.

—Y ¿no t'ha pasado na más?
—¿Qué más quieres, Leonor?
¿U es c'abrigabas, u al menos
tenias la pretensión
de que te hubieran manda-
pa dar te d'un servidor,
mis narices bajo sobre,
y certificás? Quia, no;
las estimo mucho, vida.

—Cállate ya, Ravachol,
que m'estás poniendo al boro
del precipicio, y te doy
por menos de na un repase
con la badila.

—Mi sol.

—No te vengas con solfeo
que te solfeo a ti.

—Pon

tu ranita en mi teclado,
y toca el vals del amor.
—¡Pero de güena gana
sus daba leña a los dos!
—La leña dásela al burro,
que trae más frío que yo.

ANTONIO CASERO

COPLAS DEL DOMINGO

De regreso de la romería.

¿Es hora ya que regreses,
dende el viernes a las dos
que te marchaste a la fiesta
del bendito San Antón,
con el burro, con «Perico»?
¡Y cómo volvéis los dos!
Ni que fuerais procedentes
d'una quiebra, Nicanor;
mia que pinta, y mia que facha,
¿no te da vergüenza?

—No.

—Bájate ya d'ese burro,
y vete a Sebastopol,
u escóndete por ahí dentro
donde no te vea yo,
porque esa figura ecuestre
m'está poniendo en tensión
de ponerte los carrillos

al rojo cereza; estoy
como pa que me den tila
con aguardiente en porrón.

—Cálmate, mujer; las cosas;
el hombre propone y Dios
dispone; me fui la fiesta,
bebimos, anocheció,
me dormí sobre el borrico
lo mismo que en un colchón,
y al parecer, de cansancio,
el borrico se durmió,
y am necimos en Parla,
causando la admiración
de cuatro u cinco «parleños»
que hicieron correr la voz
c'había entrao un general
«bolcheviski». ¡Mia tú yo
general, cuando ni a cabo
pude llegar por melón.

Güeno; no quiero contarte
lo c'amí me sucedió:

¡que baile!, decían unos,
y otros: ¡echaile al pilón!

Me llevaban, me traían
los chicos en procesión,
y me tiraban patatas;

yo dije: ¡válgame Dios;
aquí tirás por los suelos,
y allí la libra a millón!

—¿Y eran güenas?

—Superiores;

el burro se las comió;

¡qué día, chica, qué día!

—¡Y yo, qué noche, ladrón!

Si te tengo cerca, cobras.

—Lo mismo decía yo;

en cuanto que mi parienta

me vea, me da p'arroz.

—Y ¿no t'ha pasado na más?

—¿Qué más quieres, Leonor?

¿U es c'abrigabas, u al menos

tenías la pretensión

de que te hubieran mandao,

pa dar fe d'un servidor,

mis narices bajo sobre,

y certificás? Quia, no;

las estimo mucho, vida.

—Callate ya, Ravachol,

que m'estás poniendo al borde

del precipicio, y te doy

por menos de na un repaso

con la badila.

—Mi sol.

—No te vengas con solfeo,

que te solfeo a ti.

—Pon

tu manita en mi teclao,

y toca el vals del amor.

—¡Pero de güena gana

sus daba leña a los dos!

—La leña dásela al burro,

que trae más frío que yo.

ANTONIO CASERO

Coplas del domingo

Al brasero.

—Chica, revuelve el brasero,
y cuida de las castañas,
y cierra bien las vidrieras,
qu'está la noche de malas,
y están los gatos rabiosos,
enamorando a las gatas;
está muy azul la noche,
y cae una güena helada;
estamos atravesando
una crisis muy amarga;
el mundo está muy revuelto,
y están las gentes muy hastas,
y me huele a chamusquina,
y no es del brasero, chata;
como decía yo en tiempos
y en el teatro de las Aguas,
y en aquel «Puñal del godó»
c'hacia yo como Talma:
«¡Qué noche, válgame el cielo;
qué tormenta nos amaga!»
Está el asunto «frapepe»,
y está la cosa tan agria
que cuando menos se piensen
to se lo lleva la tramoya,
y aquí van a pintar bastos,
u van a pintar espadas;
me lo dice a mí el izquierdo,
y el izquierdo ao m'engaña;
a mí m'ha dicho un pariente
del primo de la Torcuata,
qu'es cuñado del limpiabotas
d'un ferruxista de fama:
«El día menos pensao
nos levantamos, y basta
de privaciones ridiculas
y miserias c'acobardan;
lo tuyo es mío y lo mío
es mío; paso a las misas
bolcheviquistas; el trunfo
de la chipén nos aguarda.»

Handwritten note:
Habiendo 26 de Enero 1919
Agustina

A mí, por un por si acaso
tocan a reñir, me sacas
la carabina que tengo
arrinconá, pa limpiarla,
y, como yo la dispare,
v'haber hule; tengo ganas
de que llegue ese momento,
pa que vean c'hay agallas
más de cuatro mentecatos
que se rien, y me llaman
guerrillero d'opereta.
¡Mía d'opereta yo!... ¡cáscaras!...
jeso ha sido un tirol... ¡y otro!...
¡rel, ñel, chica, ¿qué pasa?
—No t'asustes, bolchevisqui,
es c'han sío las castañas
que puse a asar al brasero,
y que no las rajé.

—Calla,
pos yo creí que s'habían
levantao los míos.
—¡Magras!
No t'emociones, Godoy;
les tuyos no se levantan
ni con grúas.
—¿Tú qué sabes?
—Sus conozco Orozco.
—Achanta,
y echa una firma.
—De sobra
sabes que yo no s'eharla,
porque soy analfabeta.
—No es que rubriques, Tomasa;
es que l'eches una firma
al brasero, que m'agrada;
qu'está muy azul la noche,
y está cayendo una helada
que, si vivieran los siete
niños d'Ecija, s'helaban.

ANTONIO CASERO

Coplas del domingo



Al brasero.

— Chica, revuelve el brasero,
y cuida de las castañas,
y cierra bien las vidrieras,
qu'está la noche de malas,
y están los gatos rabiosos,
enamorando a las gatas;
está muy azul la noche,
y cae una gú'na helada;
estamos atravesando
una crisis muy amarga;
el mundo está muy revuelto,
y están las gentes muy ha tas,
y me huele a chamusquina,
y no es del brasero, chata;
como decía yo en tiempos
y en el teatro de la Aguas,
y en aquel «Puñal del godó»
c'hacia yo como Talma:
«¡Qué noche, válgame el cielo;
qué tormenta nos amaga!»
Está el asunto «frapope»,
y está la cosa tan agria
que cuando menos se piensan
to se lo lleva la trampa,
y aquí van a pintar bastos,
u van a pintar espadas;
me lo dice a mí el izquierdo,
y el izquierdo ao m'engaña;
a mí m'ha dicho un pariente
del primo de la Torcuata,
qu'es cuñado del limpiabotas
d'un ferruxista de fama:
«El día menos pensao
nos levantamos, y basta
de privaciones ridiculas
y miserias c'acobardan;
lo tuyo es mío y lo mío
es mío; paso a las masas
bolcheviquistas; el trunfo
de la chipén nos aguarda.»

Hecho 26 Enero 1919

A mí, por un por si acaso
tocan a reñir, me sacas
la carabina que tengo
arrinconá, pa limpiarla,
y, como yo la dispere,
v'haber hule; tengo ganas
de que llegue esc momento,
pa que vean c'hay gallas
más de cuatro mentecatos
que se rien, y me llaman
guerrillero d'opereta.
¡Mia d'opereta yo!... ¡cáscaras!...
jeso ha sido un tiro!... ¡y otro!...
¡rel nel, chica, ¿qué pasa?
— No t'asustés, bolchevisqui,
es c'han sio las castañas
que puse a asar al brasero,
y que no las rajé.

— Calla,
pos yo crei que s'habían
levantao los mios.

— ¡Magras!
No t'emociones, Godoy;
los tuyos no se levantan
ni con grúas.

— ¿Tú qué sabes?
— Sus conozco Ozozco.

— Achanta,
y echa una firma.

— De sobra
sabes que yo no s'echaría,
porque soy analfabeta.
— No es que rubriques, Tomasa;
es que l'eches una firma
al brasero, que m'agrada;
qu'está muy azul la noche,
y está cayendo una helada
que, si vivieran los siete
niños d'Ecija, s'helaban.

ANTONIO CASERO